

Agroecología en la ciudad: el caso del Parque Agroecológico Zapopan.¹

Irma Patricia Espinoza Magaña²
patriciaes.001@gmail.com

Resumen

La crisis civilizatoria multidimensional trastoca todos los ámbitos de la vida cotidiana. En el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), un territorio complejo en donde confluyen realidades urbano-rurales se pueden ver los efectos de esta crisis en diversas esferas, así como el impacto ambiental y social que se genera por la relación dominante del ser humano con la naturaleza. En el actual contexto es fundamental la generación de alternativas y experiencias que contribuyan al cuidado, manejo y gestión de bienes comunes en la región; en donde la agroecología toma una gran relevancia ya que promueve la práctica de una agricultura sustentable e incide en todo sistema agroalimentario al ser considerada como ciencia, técnica y movimiento social. Este artículo da cuenta del caso del Parque Agroecológico Zapopan (PAZ) y del Colectivo Agroecológico Teocintle, como experiencias que abonan a la práctica de la agroecología urbana desde la gestión del espacio público y la vinculación de la comunidad, sociedad civil e instituciones públicas para lograr el rescate, apropiación y manejo de lugares abandonados.

Palabras clave: Agroecología urbana, bienes comunes, gestión, comunidad, Parque Agroecológico Zapopan.

Abstract

The multidimensional civilizing crisis disrupts all areas of daily life. In Guadalajara Metropolitan Area (AMG), a complex territory where urban-rural realities converge, the effects of this crisis can be seen in various spheres, as well as the environmental and social impact generated by the dominant relationship of the human being with nature. In the current context, the generation of alternatives and experiences that contribute to the care,

¹ Este trabajo muestra algunos de los resultados del trabajo de campo desarrollado para la investigación titulada Agroecología Urbana y Gestión de bienes comunes en el AMG para obtener el grado de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de uno de los casos de estudio, el Parque Agroecológico Zapopan.

² Licenciada en Gestión y Economía Ambiental por la Universidad de Guadalajara, gestora y educadora ambiental desde el año 2016, estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social, con un diplomado en agroecología por la Universidad Autónoma de Querétaro. Activista y agricultora urbana desde el año 2013.

management and administration of commons in the region is fundamental; where agroecology takes on great relevance since it promotes the practice of sustainable agriculture and affects all agri-food system as it is considered as science, technique and social movement. This article reports on the case of the Parque Agroecológico Zapopan (PAZ) and the Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT), as experiences that contribute to the practice of urban agroecology from the management of public space and the involvement of the community, civil society and public institutions to achieve the rescue, appropriation and management of abandoned places.

Key words: urban agroecology, commons, management, community and Parque Agroecologico Zapopan.

Introducción

La fuerte urbanización del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y el crecimiento de la mancha urbana año tras año, impactan de manera grave en las reservas urbanas y en la superficie del área de transición de la ciudad, lo que trae consigo múltiples problemáticas ambientales y sociales. Como la disminución de las tierras para el cultivo de alimentos, ya que en espacios donde anteriormente se cultivaba comida, actualmente se construyen casas; por lo que muchos alimentos ya no se producen de manera local. Por ejemplo, en el caso de la zona del valle de Tesistán en el municipio de Zapopan, donde se producía maíz a gran escala hasta mediados de los años noventa. Con el cambio en las políticas, los cambios de uso de suelo y los posteriores desarrollos inmobiliarios en la zona, los cultivos de maíz se sustituyeron con fraccionamientos habitacionales, como Valle de los Molinos o Vistas de Tesistán.

Por otro lado, en los últimos años se desarrolla un proceso de gentrificación que, actualmente está propiciando un crecimiento urbano vertical, con una mayor concentración de la población en áreas cada vez más pequeñas. También, provoca “la construcción de edificios habitacionales y comerciales de lujo, y una renovación de los barrios tradicionales de la ciudad” (Morales y Alvarado, 2018, p. 18). En muchas zonas aumenta el costo de la vida y, por ejemplo, en las colonias aledañas al centro de la ciudad es muy costoso poder vivir. Las personas que no tienen el poder adquisitivo necesario, emigran a las periferias de la ciudad, en donde es mucho más barato en tanto se han desarrollado grandes

fraccionamientos con casas de interés “social”, como por ejemplo en Tlajomulco de Zúñiga y Zapopan, que funcionan solamente como ciudades dormitorio.

También se tiene una creciente falta de espacios dignos para estar en contacto con la naturaleza, disfrutar del esparcimiento, la recreación en áreas verdes y libres. La cantidad y calidad de los bienes comunes de los ecosistemas se ha minimizado en el AMG, con el aumento de la urbanización en la zona también incrementan los problemas de contaminación y de disponibilidad de bienes naturales en la ciudad, aunados a las problemáticas ambientales y sociales que ello conlleva. Por ejemplo, año con año el Bosque de la Primavera sufre de incendios, aparecen nuevos fraccionamientos en las periferias de la ciudad y áreas públicas son privatizadas con esto, la calidad del aire de la ciudad disminuye, se limita la capacidad de absorción del agua de la lluvia, se contribuye al aumento de las temperaturas promedio de la ciudad, etc.

Como consecuencia de esto, se ve mermada la calidad de vida de los habitantes de éste complejo territorio, pues se generan graves y diversos problemas de salud, por toda la contaminación existente en el agua, el aire y el suelo e incluso en los alimentos. Además, de manera generalizada en la población se tienen hábitos alimenticios poco saludables asociados al consumo elevado de alimentos industrializados y provenientes de la industria agroalimentaria, por lo que también existen muchas carencias en el acceso a alimentos adecuados y nutritivos ya que difícilmente se puede acceder a alimentos frescos y verdaderamente saludables, pues las posibilidades para poder consumir alimentos naturales y “orgánicos” son muy limitadas ya que en su mayoría son más costosos.

La inexistente planeación de la ciudad, provoca que en muchas zonas se carezca de servicios públicos de calidad, por ejemplo, el acceso a áreas verdes adecuadas para el esparcimiento que, además, contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas y de los bienes de la naturaleza que sostienen la vida es muy limitado. Principalmente, en las zonas periféricas y marginadas que crecen sin ninguna regulación, no se tienen espacios dignos para la recreación, además se tienen terrenos abandonados que en muchos casos funcionan como basureros, tiraderos de escombros en las zonas donde se encuentran.

El acceso a espacios públicos es muy importante, sin embargo, en el AMG el acceso es muy deficiente. De acuerdo con la 5ta Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Calidad de Vida (2016), “los porcentajes de quienes respondieron que sus espacios públicos están en

muy mal estado, son altos, y más entre quienes están en los estratos sociales bajos” (Observatorio Ciudadano de Calidad de Vida: Jalisco Cómo Vamos, 2017, p. 42). Es de preocuparse, ya que muchas personas, particularmente las que habitan en zonas marginadas de la ciudad, no tienen un lugar agradable cercano para recrearse y salir de la rutina, hacer alguna actividad física y cultural o simplemente para estar en un mayor contacto con la naturaleza, con acceso a bienes comunes naturales de calidad.

Actualmente, muchos lugares se encuentran en el abandono en toda la metrópoli como lo son parques, camellones y unidades deportivas. Incluso, terrenos privados y casas habitación principalmente en las periferias de la ciudad, son focos de contaminación, delincuencia y otras problemáticas socio-ambientales, lo que limita el acceso a bienes comunes en las zonas donde se encuentran. Aunque no son apropiados por sus comunidades, aun cuando tienen un amplio potencial de convertirse en lugares con vocación agroecológica, y se practique la agroecología urbana, se genere cohesión social y se cultiven vínculos entre la comunidad en torno a la producción de alimentos saludables. Se pasaría de tener espacios ociosos, generadores de múltiples problemáticas a tener lugares productivos y comunitarios, proveedores de bienes comunes naturales para el sostenimiento y cuidado de la vida.

En el AMG existen múltiples experiencias de práctica de agroecología urbana en diversos espacios, como por ejemplo en terrenos públicos y privados que anteriormente se encontraban abandonados o en terrenos de escuelas que no cumplían con ningún fin más que ser espacios ociosos. Los colectivos y grupos de personas que realizaron un proceso de rescate y apropiación del espacio han trabajado de manera conjunta o autónoma en el manejo de estos bienes comunes urbanos que anteriormente se encontraban abandonados. En estos espacios tan diversos, surgen distintos tipos de relaciones, evidentemente las experiencias que nacen en espacios públicos tienen de alguna forma cierta relación con los Ayuntamientos Municipales. Sin embargo, también existen relaciones de apoyo mutuo entre colectivos con procesos más autogestivos, una diversa participación comunitaria, una notable apropiación y ocupación de los espacios.

El municipio de Zapopan donde está ubicado el Parque Agroecológico de Zapopan, es uno de los más grandes y mayormente poblados del AMG, en el que es importante reconocer los contrastes y dicotomías existentes en el territorio, tan diverso ambiental y culturalmente hablando. En donde el proyecto de desarrollo que se tiene está basado en la

sobre explotación de los bienes naturales, y refleja una profunda desigualdad, ya que a la par de tener zonas con un fuerte poder adquisitivo, se tienen áreas muy marginadas en donde se vive en pobreza; además, también es notable la dicotomía existente entre el campo y la ciudad, en donde se prioriza el desarrollo urbano y económico sobre las áreas rurales y de bienes naturales, con lo que hay una fuerte separación entre estos dos entornos que se retroalimentan mutuamente.

La experiencia del Parque Agroecológico Zapopan (PAZ) y el Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT), está ubicada en la colonia Santa Margarita en el municipio de Zapopan, surge en el año 2013, a través de la Dirección de Desarrollo Comunitario de DIF Zapopan, en donde mediante el fomento de la práctica de agroecología urbana se logró el involucramiento de la comunidad y actualmente es un espacio agroecológico público, gestionado conjuntamente por el grupo comunitario y la Dirección de Desarrollo Comunitario, ahora del ayuntamiento desde la Coordinación de Construcción de Comunidad. En este sentido el objetivo general del trabajo es el siguiente:

- Analizar la forma en la que se configura el proceso de transformación de lugares abandonados para su rescate, apropiación y manejo como espacios agroecológicos y de gestión de bienes comunes, en el caso específico del Parque Agroecológico Zapopan.

Se busca conocer la manera en la que se configura el proceso de rescate, apropiación y manejo del PAZ, espacio público transformado en un espacio agroecológico en la ciudad. Con la finalidad de conocer la historia y la experiencia de agroecología urbana que se construyen en torno al lugar. Así como también entender, de qué manera, se realiza la gestión de este espacio que podría considerarse como una experiencia valiosa que abona a la gestión de bienes comunes y la recuperación de lugares abandonados en el AMG.

Crisis civilizatoria multidimensional

Se parte de un contexto de crisis civilizatoria³ en donde actualmente la supervivencia del ser humano y la vida como la conocemos se encuentran en riesgo, por ello es importante repensar

³ “Esta crisis civilizatoria se presenta como un límite en lo real que resignifica y reorienta el curso de la historia: límite del crecimiento económico y poblacional; límite de los desequilibrios ecológicos y de las capacidades de sustentación de la vida; límite de la pobreza y la desigualdad social” (Leff, 2004, p. 241).

y replantear la manera en la que vivimos y nos relacionamos con la naturaleza y entre nosotros mismos. Desde que el ser humano comenzó a acumular riqueza y poder a costa de la dominación de otros seres vivos y del medio ambiente; se conformaron los grandes imperios que conocemos a lo largo de la historia, hasta llegar a la constitución de los grandes imperios corporativos y las grandes ciudades que dominan gran parte de la vida en la actualidad, logrando expandirse de tal manera en el mundo y aumentando su control y dominación.

Es inminente el cambio necesario de este sistema de dominación – explotación – acumulación – expansión que nos tiene sumidos al borde del colapso, ya que como lo comentan Morales y Alvarado (2018), “La imposición de un modelo de desarrollo basado en las ciudades como ideal cultural y económico ha llevado a la urbanización del planeta [...], conformando una crisis urbana que hace parte de la crisis global que marca nuestra época” (p. 13). Ya que la expansión de las grandes ciudades ha desencadenado la emergencia de distintas problemáticas ambientales y sociales, que afectan la vida en sociedad.

Con base en Leff (2004) se puede decir que vivimos en una policrisis debido a las múltiples crisis que enfrentamos, como lo es la crisis ambiental, económica y social, del campo y la ciudad, en las que estamos inmersos, que pueden ser entendidas en su conjunto como una crisis del conocimiento occidental y del sistema capitalista. Mismo que, actualmente, ya no es capaz de responder a las problemáticas ambientales y sociales que ha desencadenado. Debido a la visión economicista y simplificada que se tiene de la vida en todas sus dimensiones, es que se ha realizado una sobre explotación de la naturaleza que, además, actualmente conduce al agotamiento y contaminación de los bienes naturales que sustentan la vida de la Tierra. Es importante no olvidar que todo esto ha sido a costa de la búsqueda constante de un crecimiento económico desenfrenado que no reconoce sus límites y que solamente beneficia a unos cuantos, perpetuando las desigualdades e injusticias del mundo.

A pesar del panorama tan complejo que se vive y ante múltiples problemáticas, han germinado distintas iniciativas de diversos grupos, colectivos y organizaciones de la sociedad civil que trabajan en pro de la justicia social y ambiental, la defensa del territorio, el cuidado y protección de bienes comunes; como lo son, por ejemplo, todas las iniciativas de producción sustentable de alimentos en muy diversos espacios, tanto urbanos como

periurbanos y rurales de todo el mundo que apuestan por la agroecología, como una forma de vida.

La ciudad en crisis

La relación campo-ciudad, así como con las periferias, que marcan el límite de la ciudad en el AMG, es completamente desigual y dominante, pues además de la constante presión que genera la urbanización en el campo, toda la contaminación que se produce en la ciudad termina por afectar las zonas rurales y periféricas del área. En este sentido se puede ver reflejado el metabolismo socio ambiental⁴ del AMG, en donde el campo y los ecosistemas son productores de los bienes naturales que se transforman, consumen y desechan en la ciudad. Guzmán (2010) señala que las relaciones en el territorio son complejas ya que lo rural y urbano, no están segmentados sino interconectados por múltiples enlaces; así como la ciudad depende del mundo rural para su abastecimiento de bienes de consumo, el campo depende de la ciudad en cuanto a flujos de conocimiento e información. En este sentido, es importante que las ciudades y su espacio no urbano establezcan acuerdos de cohesión y solidaridad que transformen esta relación tan dominante y desigual entre el medio urbano y rural.

Particularmente, dentro de los distintos municipios que conforman el AMG, se pueden encontrar contextos urbanos que se distinguen por la conurbación del área, el acceso a servicios públicos, etc.; territorios rurales que de manera general se identifican con estilos de vida campesinos y contextos periurbanos o periféricos que usualmente pueden ser reconocidos como lugares marginados, con acceso limitado a servicios municipales y con estilos de vida híbridos entre el campo-ciudad. Además, es importante resaltar que, dentro de la misma metrópoli, en tanto espacios urbanos como periurbanos, se pueden encontrar formas de vida rurales, debido a la migración que históricamente ha existido del campo a la ciudad con lo que muchas personas conservan estos estilos de vida más relacionados con una historia de vida campesina.

Las zonas comunes urbanas, periurbanas y rurales del área, están siendo constantemente amenazadas por grandes industrias, empresas y proyectos inmobiliarios y otros que ponen en riesgo los bienes naturales que sostienen la vida en la ciudad. Ante esto

⁴ “*Metabolismo social*, un concepto que hoy es quizás el instrumento teórico más poderoso para analizar de manera conjunta las relaciones entre los procesos naturales y los procesos sociales” (Toledo, 2013, p. 42).

existen múltiples ejemplos de resistencia, defensa y cuidado de la vida en el AMG, así como diversas experiencias de agricultura familiar y campesina, urbana y agroecológica que resisten ante los proyectos de despojo, privatización y contaminación de bienes comunes.

[...] en los espacios que conectan a las diferentes localidades y en las periferias de la gran urbe, aún con el desordenado y voraz crecimiento de la ciudad, la agricultura permanece y vive, estos espacios están en pugna debido a la tendencia de expansión de la zona conurbada y la depredación de terrenos por parte de las empresas inmobiliarias, lo cual genera graves conflictos por la tierra [...] (Morales, *et al*, 2018, p. 14)

Agroecología, Bienes Comunes y Acción Colectiva

La agroecología es vista como una transdisciplina y ciencia compleja que busca responder a la actual crisis multidimensional mediante la práctica de una agricultura sustentable, “[...] se ubica en una revolución conceptual que intenta integrar a las ciencias de la naturaleza con la ciencias sociales y humanas” (Morales, 2011, p. 89). Esto, con la finalidad de comprender y explicar las diferentes interacciones que existen en los distintos procesos ecológicos, agronómicos, sociales e incluso económicos (Morales, 2011); lo cual desde la perspectiva del pensamiento complejo es muy importante con la finalidad de integrar conocimientos diversos a la explicación de los sistemas complejos.

Los espacios agroecológicos urbanos pueden ser vistos como sistemas complejos integrados a un sistema mayor: la ciudad. Son los lugares en donde se lleva a cabo la práctica de la agroecología urbana como un medio para lograr el rescate, apropiación y manejo de espacios que anteriormente se encontraban abandonados o que no tenían ningún uso en particular y que además generaban o propiciaban la emergencia de diversas problemáticas tanto ambientales como sociales, como lo es la contaminación y la inseguridad, en los distintos territorios donde se ubican.

El espacio agroecológico es un lugar en el que se lleva a cabo una producción sustentable de alimentos, en donde se realiza la aplicación de los diversos principios agroecológicos⁵, es decir, el lugar en el que se trabaja la tierra en conjunto con la naturaleza, se respetan la vida y los ciclos naturales. Así como también un espacio donde se generan relaciones comunitarias de solidaridad y apoyo mutuo, con lo que se puede decir que se

⁵ “Con la capitalización de mecanismos ecológicos que fomentan los proceso naturales y las interacciones ecológicas favorables inherentes a la agricultura tradicional, [...]” (Rosset y Altieri, 2017)

propicia la cohesión social y la participación comunitaria en torno a la producción sustentable de alimentos, además se constituye como el espacio comunitario en donde se toma un posicionamiento político por la defensa de la vida en todas sus dimensiones.

En este sentido, la agroecología urbana será entendida como aquella agroecología que se lleva a la práctica en distintos espacios de la ciudad y entornos urbanos, además se muestra como una manera alternativa para realizar el manejo de lugares abandonados y en desuso. La agroecología practicada en las ciudades debe de ir más allá de la práctica de la agricultura en un espacio determinado, debe de propiciar procesos comunitarios, de organización y gestión conjunta o autónoma, debe de trascender el individualismo y la segregación impuesta por la vida urbana. En aras de la búsqueda del ideal de una vida buena o una vida mejor, además “[...] para acercar la vida colectiva a la sustentabilidad socioecológica” (Mercon, *et al*, 2012, p. 1204). Ya que la agricultura urbana contribuye en gran medida a la mejora de los ecosistemas urbanos gracias a los múltiples beneficios que brinda.

De acuerdo con Altieri y Toledo (2011), las iniciativas agroecológicas buscan transformar los sistemas de producción de la agroindustria, hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura y producción local de alimentos por parte de campesinos, familias rurales y urbanas. Mediante el uso de los medios locales que se tienen disponibles, con lo que se evita la dependencia a insumos externos, y se busca alcanzar una mayor sustentabilidad del agroecosistema; por lo que es muy importante que los agricultores tengan el control de las semillas y pueden acceder a suelo y agua.

En contextos urbanos, “la agroecología puede ayudar a lograr el potencial de producción de la agricultura urbana al promover principios claves para la planificación de huertas urbanas diversificadas productivas y resilientes” (Altieri, Nicholls, Rogé, *et al*, 2019). Ya que es muy importante que los espacios agroecológicos que se encuentran dentro de la urbe, sean aprovechados adecuadamente y exploten todo su potencial, siguiendo los principios de la agroecología desde sus bases técnicas y científicas; que además contribuya al buen manejo y conservación de los bienes naturales a los que se tiene acceso.

En un sentido más amplio, es importante señalar que la agroecología no se queda solamente en las bases técnicas y científicas para la producción de alimentos, sino que estudia el sistema agroalimentario en su conjunto, además también es considerada como un

movimiento social y político, ya que cuestiona el paradigma lineal del desarrollo dominante, con un fuerte posicionamiento político que apuesta por la vida, mediante la organización comunitaria; “[...] la agroecología como una alternativa verdadera a los procesos de desarrollo que moviliza la creatividad colectiva y el ingenio social, a la vez que diversifica todos los modos de producir, consumir, ser, y existir” (Rosset y Altieri, 2019, p. 159). Es muy importante no olvidar que en un contexto urbano es necesario tener en consideración la relación campo-ciudad, no perder de vista del análisis del sistema agroalimentario desde la producción, distribución y consumo de alimentos. Además de vislumbrar la emergencia y constitución de un movimiento social en la ciudad que se preocupa por el medio ambiente, por su salud y por su derecho a consumir y producir alimentos saludables.

Por otro lado, es importante señalar que, la agroecología es contextual se adapta a diferentes condiciones y territorios de acuerdo a la cultura, saberes y prácticas que apuestan por el cuidado de la vida y los medios que la sustentan. Por lo que, en este sentido, se puede hablar de la existencia de múltiples agroecologías y no de una sola; ya que la agroecología es un término polisémico, (Barrera-Bassols, 2016; citado en Costanzo y Saralegui, 2017). Al hablar de una agroecología urbana, se entiende que ésta es nutrida por un interesante dialogo de saberes, entre conocimientos técnicos, científicos y tradicionales; enriquecido por distintos actores inmersos en cada una de las experiencias de agroecología urbana. Además, para lograr tener una agroecología urbana, en todo lo que esto implica y representa; es necesario aplicar los principios agroecológicos en el diseño de una huerta diversa en espacios relativamente pequeños, es muy importante que las comunidades se organicen para que a través de la colectividad impulsen estos proyectos productivos, ya que la producción urbana local es clave para la resiliencia de las ciudades (Altieri, Nicholls, Rogé, 2019). Ante la inminente crisis multidimensional y sus múltiples efectos en cada una de las esferas de la vida.

Las experiencias de agroecología que se generan en los distintos espacios agroecológicos de la ciudad, pueden ser vistas como comunes o nuevos comunes del AMG, que a su vez generan o propician la existencia de otros *bienes comunes*, como lo son, bienes comunes naturales y sociales. En este sentido, el paradigma de los comunes se integra al análisis con la finalidad de explicar la manera en que estos bienes son gestionados y recreados a través de la experiencia que se ha construido en el PAZ.

El paradigma de lo común o procomún, es una noción que se construye a través de diversas experiencias comunitarias alrededor del mundo que, con base en Bollier (2016), “representa un paradigma práctico de autoayuda y ganancia colectiva. El procomún es básicamente un orden económico y social que, a paso lento pero decidido, afirma que otro mundo es posible” (p. 13). En la misma línea de acuerdo con Laval y Dardot (2015), se dice que: “En suma, común ha llegado a ser el nombre de un régimen de prácticas, de luchas, de instituciones y de investigaciones que apuntan a un porvenir no capitalista” (p. 22); por lo que es importante integrar ésta noción en el análisis de experiencias de agroecología urbana como la del PAZ y el CAT contribuyen a abonar a la construcción de lo común, pues salen de una lógica capitalista y tratan de hacer que otro mundo sea posible mediante la generación y práctica de distintas alternativas al modelo agroalimentario dominante.

En esta misma línea, se encuentra la idea de nuevos comunes cuya definición empata ampliamente con el paradigma de lo común mostrada anteriormente.

Los nuevos comunes son aquellas prácticas que intentan cerrar circuitos (políticos, energéticos, alimentarios) en un territorio dado y nos ayudan a democratizar fragmentos del mundo. Agrupaciones desde las que desarrollar formas diferenciadas de producir, aprender, convivir, cuidarse, relacionarse con las culturas y las nuevas tecnologías de forma de que sean accesibles y no se mercantilicen; en definitiva, instituciones capaces de sostener y hacer deseables otros estilos de vida (Comunaria.net, 2017, p. 9).

Por lo que las distintas experiencias de agroecología urbana pueden ser consideradas un nuevo común en dónde se generan y promueven formas alternativas de producir, de relacionarse y convivir entre la sociedad y con la naturaleza, además de que son experiencias localizadas, en un territorio dado que contribuyen a hacer posible otra forma de vivir en la ciudad con un sentido de pertenencia comunitaria y reconexión con la tierra.

La ciudad es vista como un territorio complejo, en donde se generan múltiples problemas, lugar en donde se dan distintas interacciones, así como la integración y disociación de muy diversos componentes tanto naturales como sociales; se construye y transforma respondiendo a los intereses del mercado y no a los intereses sociales. Es por ello que se considera importante el derecho a la ciudad, que “no es tanto el derecho a disfrutar de una ciudad prediseñada, sino una reivindicación colectiva de participación en la producción urbana” (Del Viso *et al.*, 2017, p. 450). Algo que también se busca lograr desde los espacios

agroecológicos, la transformación de la ciudad y de la vida en sociedad. En un sentido más amplio:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar o reivindicar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reivindicación de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2013. p. 20).

Por lo que es muy importante que desde las experiencias y espacios agroecológicos se busque una reivindicación de la ciudad desde la agroecología, de las personas y para las personas.

En este sentido, se le da gran valor al componente comunitario y comunal así como también a la gestión y acción colectiva ya que la gestión de los espacios públicos agroecológicos se realiza a través de la colaboración y participación comunitaria, mediante la integración de colectivos y grupos de personas que a través de prácticas alternativas de gestión comunitaria generan la transformación de LOS lugares abandonados en espacios agroecológicos en dónde se crea una comunidad alrededor de la práctica de la agroecología urbana.

La comunalidad como un eje importante para articular la acción colectiva como un concepto que es “vivencial que permite la comprensión integral, total, natural y común de hacer la vida; es un razonamiento lógico natural que se funda en la interdependencia de sus elementos, temporales y espaciales; [...] consigue bienestar y goce” (Martínez, 2013, p. 100). Es necesario analizar la vivencia de la comunalidad desde la vida en las ciudades, entendiendo a los espacios agroecológicos como lugares comunitarios en donde se comprende la interdependencia del ser humano con su medio y se lleva a cabo transformación en la manera en que las personas se relacionan con la naturaleza.

La acción colectiva también es muy importante, ya que a partir de la acción de distintas personas que persiguen un fin común se puede llegar a lograr la transformación de algún ámbito de la vida y del territorio. Se analiza cómo, mediante la acción colectiva con la unión de diversas voluntades, se logró la transformación de un lugar abandonado al espacio que actualmente se conforma como el PAZ. Por lo que de acuerdo a Paramio (2005),

[...] la acción colectiva no es algo que se pueda dar por descontado; no se puede decir, cuando se tiene un colectivo que comparte los mismos intereses, que ese colectivo actuará en función de estos intereses. Cuando eso sucede, cuando un colectivo que

comparte los mismos intereses actúa de forma coherente para alcanzarlos, estamos ante un hecho que exige explicación (p. 19 y 20).

Por lo que es importante considerar la teoría de la acción colectiva que trata de prever cuándo, cómo y bajo qué condiciones cierto número de personas actuarán de manera conjunta con la finalidad de conseguir un mismo propósito en común (Paramio, 2005).

La gestión comunitaria de bienes comunes de acuerdo en Ibáñez y Castro (2015), es una cuestión social y política, y no una cuestión de eficiencia económica, pues es una lucha política por la construcción de autonomía. Algunos criterios para la gestión identificados por los mismos autores tienen que ver con la costumbre, los usos locales, la confianza y las normas; así como su complejo entramado de autogobierno y sistemas de control y sanción. Buscando “alejarse de las formas tanto mercantiles como de las estatalizadas de gestión de la vida” (Ibáñez y Castro, 2015, p. 11). Del mismo modo, es importante conocer y examinar el proceso organizativo del CAT en el proceso de rescate, apropiación y manejo del PAZ, mostrar las maneras de organización y gestión que llevan a la transformación y continuidad del espacio. Para lo cual es importante retomar lo que plantea Ostrom (2011) quien dice que es importante reconocer el derecho que los grupos comunitarios tienen a organizarse por sí mismos, a establecer límites claros y reglas congruentes que den paso a la autonomía del colectivo comunitario.

Metodología

La postura metodológica que se tomó para desarrollar la investigación fue cualitativa ya que se buscó conocer las historias de las experiencias de agroecología urbana, con la finalidad de explicar la manera en la que se configura el proceso de transformación del PAZ a un espacio agroecológico y de gestión de bienes comunes en la ciudad, por lo que es necesario conocer las percepciones y perspectivas desde la voz de los distintos actores involucrados en todo el proceso.

En el trabajo de campo, se partió con métodos no estrictamente observacionales de una manera participante, en donde se privilegia el papel de discurso y las narrativas; así como también con métodos observacionales mediante la observación participante que se llevó a cabo en un primer momento con la finalidad de explorar las condiciones en las que se

encuentran los casos de estudio, así como realizar los primeros acercamientos informales con las personas implicadas en el proceso de transformación de los espacios.

Posteriormente, se aplicaron entrevistas estructuradas a actores clave involucrados en el proceso de transformación del espacio, así como a personas inmersas en el movimiento de agroecología urbana en el AMG, miembros del Colectivo y también a otros de los actores involucrados, como lo son las personas que están detrás de las instituciones de gobierno. Además, se llevó a cabo investigación documental, con la finalidad de reconstruir la historia de transformación del espacio a través de distintas fuentes, como lo son documentos oficiales, redes sociales, notas periodísticas, vídeos de YouTube, entre otros. Con el objetivo de contrastar las diferentes narrativas con los discursos desde los actores del proceso.

Particularmente, las herramientas e instrumentos que se utilizaron para recopilar la información necesaria para la investigación, son los siguientes:

- Observación participante: se utilizó una hoja de registro de observaciones, participando en asambleas, jornadas de trabajo y organización. Con la finalidad de conocer la dinámica de trabajo, toma de decisiones, etc.; se realizaron de acuerdo a los tiempos propuestos por las organizaciones comunitarias y a sus dinámicas de trabajo. Así como también se participó en distintos eventos y actividades en donde compartieron experiencias y se realizaron diagnósticos de la práctica colectiva.
- Revisión documental: se revisaron documentos oficiales de los ayuntamientos, notas periodísticas, publicaciones y fotos de redes sociales, así como vídeos en YouTube, con el objetivo de documentar el caso desde distintas fuentes.
- Entrevista personal estructurada con actores clave: se utilizó una guía de entrevista personal, para profundizar en la historia de la experiencia.

Parque Agroecológico Zapopan

La experiencia del Parque Agroecológico Zapopan y el Colectivo Agroecológico Teocintle, en la colonia Santa Margarita en el municipio de Zapopan, inicia en el año 2013, a través de la Dirección de Desarrollo Comunitario de DIF Zapopan, en donde mediante el fomento de la práctica de agroecología urbana se logró el involucramiento de la comunidad y actualmente es un espacio agroecológico público, gestionado conjuntamente por el grupo comunitario y la Dirección de Desarrollo Comunitario ahora desde el ayuntamiento municipal.

Rescate

El proceso de rescate del PAZ comenzó en el año 2012, desde la Dirección de Desarrollo Comunitario del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Zapopan en el periodo de la administración municipal priista 2012-2015 liderada por Héctor Robles Peiro. Específicamente desde la iniciativa personal de Carlos Bauche Madero, quien había trabajado desde las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), particularmente desde la consultoría social Prosociedad en la dirección de proyectos para el desarrollo, quien se integra a la administración municipal desde esta dirección de DIF y decide llevar a cabo el rescate de este predio.

El predio del PAZ era un terreno baldío de 1.8 hectáreas, ubicado en la colonia Santa Margarita, calle Cerrada Santa Laura s/n, del municipio de Zapopan, Jalisco, una colonia popular que se encuentra muy cercana a una de las zonas con mayor plusvalía y crecimiento en el municipio: Andares. Además, que está conectado al Bosque Pedagógico del Agua (Colomos III), área de conservación y restauración forestal, con una gran importancia hidrológica para la zona, defendida por el Colectivo Ciudadano pro Bosque Pedagógico del Agua, organización que está llevando su proceso de restauración forestal. En el año 2012, DIF Zapopan tenía este terreno en un comodato a 30 años, por lo que se decidió intervenir en este espacio primero desarrollando un proyecto de Parque para el Adulto Mayor el cual no prosperó totalmente.

Algunas de las problemáticas que se detectaron en la colonia, como lo es la inseguridad, la falta y abandono de espacios públicos, así como la insalubridad, contaminación y deterioro del predio que en palabras de la Entrevista 1, PAZ:

“[...] se vivía una situación de abandono, inseguridad e insalubridad por las condiciones de en qué se encontraba el predio, tenía el enrejado destruido en algunos puntos lo que permitía el acceso a jóvenes que ingerían alcohol y drogas ahí mismo y al no haber un adecuado alumbrado se generaba un espacio de riesgo para los vecinos, por otro lado era constante el uso de este espacio como tiradero de escombros y todo lo que el camión de la basura no quisiera llevarse” (Entrevista 1 PAZ, 19 de noviembre, 2019).

Es por ello, que se decide llevar a cabo el proyecto del PAZ un espacio público diferente en donde se produjeran alimentos para el autoconsumo, se aprendiera sobre eco-tecnologías y construcción natural, que fuera recreativo, formativo y productivo; que contribuyera a fortalecer el tejido social y a solucionar las problemáticas sociales.

Por lo que Carlos Bauche, desde la Dirección de Desarrollo Comunitario, decide hacer equipo con más personas y convoca a otras organizaciones para desarrollar el proyecto, en donde se integra Tierra Cruda, organización dedicada a la agroecología y construcción con materiales naturales principalmente; conformada por Erick Gómez y Renata Leal, quienes invitan a Farid Morales a formar parte del equipo y desarrollar el proyecto. En el año 2013, se inicia con un curso de permacultura impartido por Eugenio Gras, permacultor jalisciense, en donde se realizan algunas propuestas de diseño del parque a partir de las cuales el equipo de Tierra cruda, desarrolla el diseño general del PAZ.

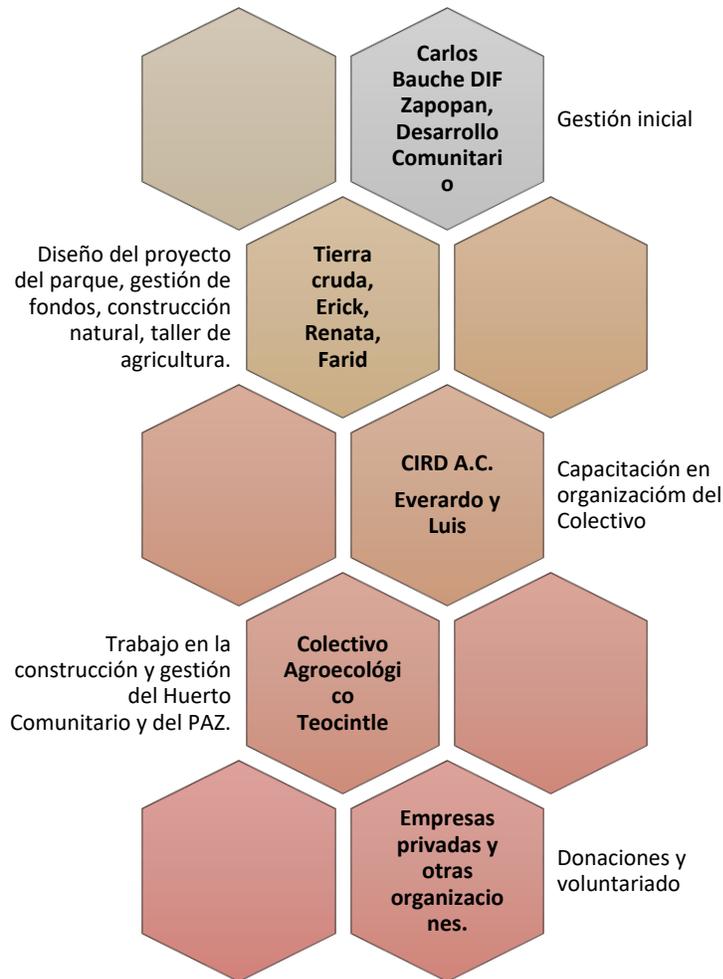
De acuerdo con las entrevistas realizadas y a los documentos oficiales revisados, del equipo de trabajo conformado por Tierra Cruda en vinculación con Desarrollo Comunitario de DIF, Erick Gómez, como arquitecto se encargó de las construcciones del espacio principalmente aula y baños secos; Farid Morales, como biólogo y Renata Leal, como psicóloga, se encargan de los procesos sociales, así como del diseño y habilitación de las áreas agrícolas, Renata Leal, particularmente realizó la mayoría de las gestiones para conseguir financiamiento y Carlos desde DIF apoyo con cuestiones administrativas y burocráticas, así como también gestionó fondos y donativos desde la institución.

Cuando se consiguió algo de financiamiento de distintas fuentes, en octubre del 2013 se dio inicio a un curso de agricultura urbana ecológica que tuvo una duración de tres meses, fue impartido por Tierra Cruda y convocó aproximadamente a 90 personas. Al diverso grupo de participantes del curso se les platicó el proyecto integral del PAZ y se les hizo coparticipes del rescate del espacio, desde algunas actividades que se realizaron durante el taller y otras intervenciones hechas en el espacio como la construcción de dos camas de cultivo para la experimentación, así como la elaboración de compostas para poner en práctica lo que se estaba aprendiendo durante el curso.

Al finalizar el curso se conformó un Grupo de Sembradores, que de forma voluntaria iniciarían la construcción del Huerto Comunitario a la par de un acompañamiento por parte del Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo (CIRD A.C.) para la organización del grupo. El equipo conformado por Everardo Pérez y Luis Antonio García de CIRD A.C. apoyaron en los procesos de organización social del recién formado Grupo de Sembradores, a partir de los cuales el grupo se conformó y nombró oficialmente como Colectivo Agroecológico “Teocintle” (CAT), que en náhuatl significa semilla de los dioses y además

es el ancestro silvestre del que se domesticó el maíz. Se generaron también algunos acuerdos y reglas básicas para la convivencia y el trabajo en colectivo, se formó una identidad y se propuso una filosofía que guía la labor cotidiana del CAT. A continuación, en la figura I, se muestran algunos de los actores clave para el rescate del espacio, así como sus respectivas contribuciones.

Figura I. Actores iniciales y contribuciones.



Fuente: elaboración propia con base a entrevistas y documentos oficiales.

Posterior a la conformación oficial del CAT, se abrió la posibilidad de participar en el Programa de Empleo Temporal de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), en donde se daba un financiamiento para comprar materiales y herramientas, así como para el pago de jornales por el trabajo en la construcción del huerto. Con esto y con

el apoyo de diversos grupos de voluntarios y donaciones provenientes de distintas empresas como Hewlett Packard HP, TecnoLite, así como con otras organizaciones gubernamentales; se le puede dar mucha agilidad al trabajo en la construcción del huerto comunitario y otras áreas importantes del espacio como la bodega, vivero y pérgola central.

Algunos de los principales financiamientos obtenidos para la construcción de PAZ, así como para el desarrollo de las distintas actividades mencionadas anteriormente, de acuerdo con entrevistas y documentos oficiales, provinieron de Proyectos Estratégicos Zapopan, Fondo Metropolitano, Programa Nacional para la Prevención del Delito (PRONAPRED), donativos, entre otros; dichos recursos se ejercieron desde mediados del 2013 al 2014 cuando la mayoría de las obras se concretaron. A continuación, se muestra la tabla I en donde aparecen los principales financiadores y financiamientos recibidos para realizar el rescate del espacio.

Tabla I. Inversión PAZ

Financiador	Uso	Fondo
Proyectos Estratégicos Zapopan (PEZ), Fondo Metropolitano,	Sistema de captación de agua de lluvia, cerco perimetral del parque, alumbrado, bancas y bicipuertos.	\$3,000,000.00
Zapopan Ciudad de Todos, PRONAPRED.	Capacitaciones, taller de agricultura urbana ecológica. Construcción baños secos y aulas, cerco perimetral del huerto.	\$1,100,000.00
Donativos DIF Zapopan	Equipamiento del PAZ, construcciones de bambú.	\$950,000.00
Programa de Empleo Temporal SEMARNAT	Pago de jornales, herramienta para el huerto, construcción de bodega de súper adobe.	\$120,000.00
Total inversión inicial		\$5,170,000.00
Fuente: elaboración propia con base a información de entrevistas y documentos oficiales del PAZ.		

El objetivo principal de llevar a cabo el rescate de terreno del PAZ, de acuerdo con la Ficha Técnica y el resumen ejecutivo del proyecto 2015 era crear el primer Parque Agroecológico de la Zona Metropolitana de Guadalajara, un espacio público con vocacionamiento pedagógico en pro del desarrollo comunitario, siguiendo estrategias de la agenda ONU Hábitat y otras experiencias internacionales exitosas. Con la finalidad de disminuir a la pobreza y la inseguridad alimentaria, en un entorno urbano que apueste por la sustentabilidad. Así como también, con el proyecto del parque se busca demostrar “cómo se pueden reconfigurar las ciudades, formando ciudadanía y comunidad, y reajustando la relación campo-ciudad, haciendo agricultura urbana comunitaria” (Ficha Informativa PAZ, 2015, p. 1)

Con lo que, desde la concepción inicial del proyecto resalta la visión totalmente alternativa que guiaba la construcción de este espacio público, la cual también responde a la agenda internacional, y busca abonar a la solución de problemáticas relacionadas con la inseguridad, desigualdad y pobreza, así como romper con el enfoque asistencialista usualmente promovido desde DIF; ya que:

El Parque se plantea como un espacio público de vocación principalmente agroecológica, es decir de manejo agrícola que retoma prácticas tradicionales y aplica los principios de la ecología a los sistemas de producción, considerando simultáneamente aspectos agronómico-biológicos, sociales, culturales y económicos, para proponer estrategias de manejo de recursos con impactos positivos en el ambiente (Ficha Informativa PAZ, 2015, p. 4).

Con la visión agroecológica, comunitaria y educativa se buscaba transformar totalmente este lugar abandonado en un espacio para la producción de alimentos sanos y libres de agroquímicos, impulsado principalmente por la comunidad. Así como también, con distintas áreas complementarias como lo es el aula en donde se compartieran cursos, talleres y cualquier otra actividad que abone a la visión del espacio. En palabras del Entrevistado 1:

[...] Se buscaba desarrollar una propuesta de centro de desarrollo comunitario con un enfoque en verdad sustentable que ofreciera a sus usuarios la posibilidad de producir alimentos sanos en un espacio digno y que fomentara la transformación social hacia una cultura ambiental viva (Entrevista 1 PAZ, 19 de noviembre, 2019).

Las principales estrategias detectadas que se llevaron a cabo para el rescate del espacio, así como para de alguna forma garantizar la continuidad del proyecto en el largo plazo, son las siguientes:

- La vinculación con diversos actores de todos los sectores y el trabajo en equipo transdisciplinar.
- La realización de cursos y otras actividades acordes a la visión que se quería impulsar en el espacio, permacultura y agricultura urbana ecológica, comercio justo, etc.; que atrajeran a más personas al proyecto.
- Integración con el sector privado, aprovechamiento de voluntariado y donaciones de empresas socialmente responsables.
- Participación de universidades y diversos centros educativos con servicio social, prácticas profesionales e intervenciones sociales.
- Financiamiento del proyecto diversificado, aprovechando distintas fuentes.
- Conformación y consolidación del CAT.

Las principales áreas que se lograron habilitar luego de la intervención inicial del espacio y con lo que se logró el rescate del mismo, con lo que pasó de ser un lugar abandonado a un espacio productivo comunitario con vocación agroecológica de intercambio de conocimientos y experiencias; son las siguientes.

- Centro educativo: construcción natural con aula, oficina/ biblioteca, taller de ecotecnologías (cocineta) que actualmente ya no se encuentra en uso y es utilizada por los policías que cuidan el parque como cabina para descansar.
- Huerto comunitario: cuarenta y siete camas de cultivo biointensivas de 10m² para la siembra y cosecha de hortalizas, plantas medicinales y aromáticas.
- Vivero y pérgola central del huerto: estructuras funcionales con bambú.
- Área de compostas y biofertilizantes: para el reciclaje de materia orgánica.
- Bosque comestible: siembra de árboles de distintas especies bajo un diseño que imita un ecosistema en donde todos se beneficia mutuamente y tienen propiedades medicinales y potencial alimenticio.
- Baños secos: construcción natural para el reciclaje de los desechos humanos y producción de composta.
- Sistema de captación y redistribución de agua de lluvia: permite captar 750000 litros de agua durante el temporal de lluvia para utilizarlos para el riego del huerto comunitario en temporada de estiaje.

- Mobiliario básico: bancas, luminarias, ciclo puertos y basureros.

Apropiación

En el Parque se realizaron distintas actividades y se implementaron diferentes estrategias que permitieron que la comunidad se involucrara y se sintiera parte del proyecto. De acuerdo con la Ficha Informativa del PAZ (2015), las actividades para lograr la apropiación del espacio por parte de personas interesadas de la colonia y colonias vecinas, así como para el trabajo en vinculación con otras instituciones y colectivos; son las siguientes:

- Jornadas participativas de limpieza y reforestación, con vecinos, empresas y otras organizaciones.
- Organizaciones de distintos eventos como las ecofiestas, concurso de grafiti, tocaditas de hip-hop.
- Cursos y talleres de diversas temáticas a fines como agricultura urbana, cocina vegetariana, construcción natural, ecotecnologías, etc.
- Recorridos escolares guiados, para aprovechar el potencial educativo del parque.
- Generación de aliados al largo plazo, como empresas e instituciones educativas.
- Promoción en medios de comunicación y redes sociales.

Sin embargo, uno de los elementos que dan cuenta del proceso de apropiación que se generó en este espacio, es la iniciativa del CAT, quienes de acuerdo a la Ficha Informativa del PAZ (2015), eran considerados miembros activos, voluntarios y promotores del Parque. Con el trabajo y presencia del Colectivo también se contribuiría a la continuidad del proyecto, pues a partir de las actividades desarrolladas durante el curso de agricultura urbana ecológica, la conformación del grupo de sembradores, así como la construcción del huerto de manera voluntaria y comunitaria, los distintos convivios y festejos que se organizaron; ayudaron a generar lazos de confianza y colaboración entre los integrantes del CAT y con los demás desarrolladores del proyecto. Como lo menciona el Entrevistado 1:

[...] se fomentó desde un principio la participación activa de los asistentes en actividades sociales como convivios y más adelante en todos los trabajos en el sitio. Se entregaron llaves al CAT para que pudiera atender sus cultivos y guardar las herramientas (Entrevista 1 PAZ, 19 de noviembre de 2019).

El CAT, es un grupo muy diverso de personas, conformado por aproximadamente 20 personas entre adultos, jóvenes y adultos mayores de diferentes profesiones, provenientes de distintos lugares; nació con la motivación inicial de poner en práctica los conocimientos adquiridos durante el curso de agricultura urbana y continuar con su formación en agricultura a través de la práctica en el espacio. Desde el inicio del curso se motivó a los asistentes a continuar en el proyecto y ser parte de la transformación y aprovechamiento del lugar, “[...] parte de los objetivos del taller de AU era inspirar a los asistentes para que se quedaran a continuar con el proyecto y aprovecharan este espacio” (Entrevista 1 PAZ, 19 de noviembre de 2019).

El Colectivo es un grupo muy dinámico, a lo largo de su historia han pasado diversos integrantes, y distintas formas de organizarse para el trabajo y para el convivio en el PAZ; esto es parte de la evolución, crecimiento y madurez que ha alcanzado el CAT en seis años de trayectoria. Actualmente la forma de organización que se tiene es mediante asambleas en donde todos tienen voz, la mayoría de las decisiones se buscan tomar por consenso; sin embargo, cuando no se tiene el tiempo necesario o no se logra el consenso se generan votaciones por cuestiones prácticas. Hay un grupo coordinador que se encarga de organizar y administrar los recursos del Colectivo, con una Presidenta, Tesorera y Secretaria. Además de comisiones para el trabajo y convivio en el huerto comunitario y el parque en general.

Manejo Colectivo-Institucional

Al inicio del proyecto, el PAZ era manejado por el Organismo Público Descentralizado DIF Zapopan que logra consolidar el espacio como un espacio agroecológico, además contrata a un coordinador que trabajaba de manera fija en el parque, el Biólogo Farid Morales y en conjunto con otras áreas de DIF, generaron una agenda de actividades y talleres constante en el espacio, lo que trajo a muchos visitantes y contribuyó que cada vez más personas conocieran el proyecto. Por lo que desde que se inauguró el espacio en mayo de 2014 hasta el cambio de administración el proyecto creció mucho.

Sin embargo, una de las primeras dificultades que se presentaron, fue el cambio de administración de 2015, en donde entró como alcalde Pablo Lemus en la primera gestión del partido político Movimiento Ciudadano en el municipio, a pesar de que el proyecto del parque había quedado de alguna forma “consolidado”, se había asignado un presupuesto,

generado un reglamento, así como se tenía un documento para su operación, las nuevas personas que entraron a la administración de DIF no entendían la lógica de funcionamiento del espacio, así como por qué el CAT tenía tanta presencia e incluso contaba con llaves de las puertas del parque para poder hacer uso del espacio en un horario más amplio.

Las principales acciones emprendidas por la nueva administración de DIF, fueron la restricción en los horarios de acceso al parque y huerto comunitario, con un horario de oficina de 9:00 am – 4:00 pm, el cambio de candados, y otras acciones encaminadas a que el espacio funcionara como un Centro de Desarrollo Comunitario tradicional. Ante esto el Colectivo en conjunto con otros actores cercanos al PAZ, comienzan a hacer una serie de gestiones para evitar que DIF cerrara el espacio, con lo que el Ayuntamiento de Zapopan revoca el comodato del espacio y pasa a ser parte de la recién creada Dirección de la Autoridad de Espacio Público con lo que DIF Zapopan saquea todo el mobiliario de la PAZ.

En este momento de la historia del PAZ, se integra César Lepe Medina desde la administración pública municipal como un enlace o vínculo entre el Colectivo y el Ayuntamiento, sin un presupuesto asignado para la operación del parque y solamente una persona trabajando directamente el proyecto. El CAT comienza a generar un proceso de mayor autonomía y autogestión con lo que tiene más presencia en el espacio, sin embargo, fue difícil recuperar los logros que se habían obtenido desde el inicio del proyecto; por lo que se puede decir que en este periodo no se contó con mucho apoyo, pero el espacio se logró mantener gracias al trabajo del Colectivo.

El CAT comenzó a organizar la agenda de talleres y actividades en el PAZ, con lo que se pudo generar un pequeño fondo para el cuidado y mantenimiento del espacio. Como, por ejemplo, la Fiesta del Teocintle que se realiza desde el año 2015 con distintas actividades culturales y mercadito de productores, los temazcales, el tianguis del trueque, proyecciones al aire libre, festival del día del niño, entre otros. Además, la vinculación que el Colectivo generó con otros actores y organizaciones de AMG, contribuyó a que se desarrollaran otros eventos importantes en el PAZ como el Festival de la Tierra, Foros de Agricultura Urbana y Encuentros de Guardianes de Semillas.

Actualmente, el manejo y la gestión del espacio se realiza de manera conjunta entre un equipo de trabajo conformado por tres biólogos, una psicóloga y una diseñadora/agroecóloga desde la dirección de Desarrollo Comunitario de la administración

municipal del Ayuntamiento de Zapopan, y el CAT, quien es el principal encargado del manejo del huerto comunitario, área de cultivo de temporal, elaboración de compostas y lombricultura, así como organizador de distintos eventos y actividades culturales en el PAZ. Nuevamente, con el cambio de administración de 2018, el ayuntamiento comienza a tener mayor presencia en el espacio.

Además, el Parque ganó el presupuesto participativo del municipio para el 2020, por lo que se espera que se realice una inversión de 5 millones de pesos en la mejora, remodelación y mantenimiento del PAZ. Así como también está en proceso de integrarse al programa de federal de la SEMARNAT de Centros Ciudadanos para la Sustentabilidad, por lo cual también recibirá fondos económicos para su gestión.

Manejo Agroecológico

Específicamente, para el análisis del manejo agroecológico del espacio se buscan conocer las prácticas realizadas que contribuyen a generar un agroecosistema más sustentable. Se utilizan como referencia los principios agroecológicos propuestos por Nicholls, Altieri y Vázquez (2015), con los cuales se busca “*el fortalecimiento de las funciones ecológicas del agroecosistema, lo que permite a los agricultores eliminar gradualmente los insumos al apoyarse en procesos ecológicos e interacciones claves del agroecosistema*” (Nicholls, Altieri y Vázquez, 2015, p. 61).

En el PAZ se realiza un manejo agroecológico del espacio, ya que se aplican diversos principios agroecológicos, así como también se busca integrar el método biointensivo de cultivo, en donde se busca hacer más eficiente el uso del espacio para producir más en menos terreno; además se busca generar un agroecosistema integral que sea sustentable. El huerto principal, tiene forma de mandala y cuenta con 47 camas de cultivo de 10m² cada una aproximadamente, además el huerto escuela tiene 5 camas de cultivo para práctica, con la finalidad principal de usarlas para los talleres de huertos.

Alrededor del huerto se tienen dos áreas para el cultivo de temporal en donde se siembra la milpa, se tiene un bosque comestible, además se cuenta con un área de granja conejo-gallinera. Se realiza una elaboración de composta constante ya que al menos una vez por mes se acude a recolectar residuos orgánicos de un tianguis que se pone muy cercano al PAZ. Los distintos espacios que lo conforman son de construcción natural en donde se integran distintas ecotecnologías o tecnologías apropiadas como lo son los baños secos, el

sistema de captación de agua de lluvia en el que se captan 750,000 litros de agua de lluvia en el temporal.

Sin embargo, se tienen muchas dificultades para el manejo y control de plagas, ya que el huerto se ha vuelto refugio de fauna silvestre como roedores y aves, que afectan los cultivos, ya que su población está fuera de control y no se han implementado mecanismos que permitan el manejo de estos animales sin dañar a los cultivos. Además, otro aspecto importante y complejo es el acceso a semillas de calidad y de polinización abierta que no tengan tratamientos químicos, pues es fundamental para cultivar de forma agroecológica, no depender de empresas semilleras transnacionales, con la finalidad de conservar variedades e incrementar la diversidad del huerto.

Figura II. Manejo del PAZ.



Parque Agroecológico
Zapopan

Fuente: Imágenes propias.

Conclusiones

En el PAZ a partir de vincular e involucrar a las personas en el proceso de transformación del espacio se comenzó a detonar un proceso organizativo interesante, de la mano de la gestión pública y comunitaria con el apoyo de la sociedad civil y con el objetivo principal de aprender, así como poner en práctica la producción de alimentos de forma agroecológica, lograr la satisfacción de una necesidad básica fundamental, al tener acceso a alimentos sanos y libres de agroquímicos. En donde se comenzó a detonar un proceso comunitario en torno

al cultivo de alimentos de la mano del CAT como actor involucrado en la gestión y el cuidado del espacio, a partir del proceso de apropiación que se desarrolló.

Específicamente, en la experiencia construida en el PAZ puede hablar de un proceso de gestión conjunta en un contexto de vinculación entre comunidad y gobierno. El proceso comunitario que se ha generado, apuesta por una forma de producción no capitalista en donde se privilegia la satisfacción de las necesidades alimentarias con una visión agroecológica, más allá de la racionalidad económica, con una clara posición en contra de un sistema de producción agroalimentario que atenta contra la vida. Sin embargo, a pesar de ello, como tal no se puede hablar de la existencia de una completa autonomía de la administración municipal, pues como se puede ver a lo largo de la historia de la experiencia, es muy susceptible ante los cambios de administración de los Ayuntamientos, ya que no existe una garantía clara para la continuidad del proyecto, pues no se tiene ningún documento que asegure y acredite al Colectivo para seguir haciendo uso del espacio.

Es muy importante tener en consideración todas aquellas cuestiones que afectan y que ponen en riesgo la continuidad del proyecto, ya que son amenazas y desafíos que se tienen que visualizar para a través de distintas herramientas, para cuando se presenten se tenga la fortaleza y todo lo necesario para resistir y proteger los bienes comunes generados y gestionados en el espacio. Ya que la autogestión y el proceso de organización del CAT se necesitan transformar y fortalecer, con la finalidad de que abone al alcance de una mayor autonomía y el adecuado aprovechamiento del espacio. Con lo que el proyecto pueda ser sostenible en el largo plazo y exista una continuidad clara desde la gestión pública y comunitaria.

Debido a que el PAZ surge desde una iniciativa híbrida mediante el involucramiento de diversos actores, se generan procesos de cogestión del espacio, sin embargo se tiene un débil ejercicio de la gobernanza, pues en algunas situaciones se toman decisiones de manera arbitraria, no se tiene un reglamento claro conocido por todos los involucrados, e incluso desde el Ayuntamiento no existe una política pública que garantice la continuidad del proyecto, así como un documento oficial que avale el uso y aprovechamiento del espacio por parte del Colectivo, por lo que al no existir una fuerte autogestión y autonomía, se puede llegar a quedar a expensas de las voluntades políticas y los cambios de administración de los ayuntamientos. En la medida en la que se generan proceso de organizativo sólido, así como

una generación de redes, se puede favorecer a que la continuidad del proyecto dependa de la ocupación y apropiación del espacio por la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M., Nicholls, C., Rogé, P. y Arnold, J. (2019). *Agroecología urbana: principios y potencial*. En Ibarra, J. T., Caviedes, J., Barreau, A. y Pessa, N. (Eds). Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile,
- Altieri, M. y Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica en América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *The Journal of Peasant Studies*. (38) 3. 587-612. Traducción de Pablo Alarcon-Chaires revisada por los autores.
- Bollier, D. (2016). *Pensar desde los comunes. Una breve introducción*. Traficantes de sueños.
- Comunitaria. Net. Varios autores. (2017). *Rebeldías en común: sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*. España: Libros en Acción.
- Costanzo, M. y Sarelegui, P. (2017). *Iniciativas agroecológicas a debate: ¿gentrificación o economía alternativa?* En El futuro de la alimentación y retos de la agricultura para el siglo XXI.
- Guzmán, A. (2010). Relaciones entre lo rural y urbano. El campo, la naturaleza y el paisaje ante la ciudad del siglo XXI. *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía*. (82), 170-180. Recuperado de: <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1693/1587>.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Ibañez, R. y Castro, C. (2015). *Los comunes en perspectiva: eficiencias versus emancipación*. En Alonso, L. (coord.). El procomún y los bienes comunes. Madrid, España: Dossieres EsF Economistas sin fronteras.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común: ensayo sobre la revolución del siglo XXI*. España: Gedisa.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.

- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis y Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Merçon, J., Escalona, M., Noriega M. Figueroa I., Atenco, A. González, E. (2012). Cultivando la educación agroecológica: el huerto colectivo urbano como espacio educativo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. (55) 17, pp. 1201-1224.
- Morales, J. [otros autores]. (2011). *La agroecología, en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. Morales, J. [coord]. México: Siglo XXI Editores / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Morales, J. y Alvarado, E. (2018). Las agriculturas periurbanas y multifuncionales: su relevancia en la construcción de la sustentabilidad regional. En Morales, J. (Coord). *Los espacios rurales y la ciudad: agriculturas periurbanas y sustentabilidad en el Área Metropolitana de Guadalajara, México*. México: ITESO. COMPLEXUS.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes, la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paramio, L. (2005). Teoría de la decisión racional y la acción colectiva. *Sociológica* (57), 13-34.
- Rosset, P. Altieri, M. (2019). *Agroecología: ciencia y política*. Universidad de Zacatecas, México: MAPurrúa.
- Toledo, V. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones* (136), 41-71. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v34n136/v34n136a4.pdf>.